

UN LIBRO DE DESCUBRIMIENTO DE AB

# EL DIARIO DE CISSY

UNA HISTORIA ABDL/FEMDOM

TERRY MASTERS



## -¡ENTRENAR PAÑALES NO ES SOLO COSA DE NIÑOS! -

Todo empezó cuando la Ama Mónica recibió la carta y el folleto del Instituto Reina Margarita. Me pidió que se la leyera en voz alta. Empezaba así: «¿Es tu esclavo torpe y desmañado? ¿Le falta gracia? El Instituto tiene la respuesta. Entrénalo para que sea tu doncella. Nuestras Amas tomarán a tu esclavo inepto y torpe y lo convertirán en una doncella elegante, femenina y sumisa que será un orgullo y un deleite sirviéndote con su uniforme rosa de volantes, quizás con un poco de encaje al verla mientras hace una reverencia obedeciendo tu última orden».

Después de leer el folleto, la Maestra decidió enviarme al Instituto Reina Margarita. Dado que asistir al Instituto es un gran privilegio para mí, me ha ordenado que lleve este diario para que pueda revisar mi progreso durante el curso.

Cuando la señora y yo entramos al edificio, la recepcionista escribió mi nombre en una pulsera rosa y me la puso en la muñeca. Luego llamó a la señorita Molly y le dijo que se hiciera cargo de mí. La señorita Molly me tomó de la mano y me llevó a otra habitación. Dijo: «Quítate la ropa mientras te explico las reglas. Primero, hasta que salgas del kínder, no puedes ir sola a ningún sitio. Siempre debe haber alguien que te guíe. La segunda regla es no hablar a menos que te dirijan la palabra. Más adelante te enseñarán a iniciar una conversación».

Luego me roció todo el cuerpo con una especie de espuma. Metió mi ropa en una caja, la selló y escribió mi nombre. Esperamos en silencio varios minutos. Finalmente, me dijo que me duchara. Lo

hice y se me cayó todo el pelo. Estaba completamente desnuda y sin vello. La señorita Molly me sentó en una silla y me cortó el pelo corto, solo 6 mm.

Me tomó de la mano otra vez y me llevó a otra habitación. Hizo una reverencia y dijo: «Esta es la pequeña Cissy, enfermera».

La enfermera me tomó la altura y el peso, y me midió el busto, la cintura y las caderas. Luego midió mi pene flácido, lo cual fue realmente vergonzoso. Tomó una pluma de su escritorio y me hizo cosquillas en el pene hasta que se puso duro y luego lo volvió a medir. Cuando levantó la vista de anotar las medidas, vio que mi pene seguía duro, así que tomó una regla del escritorio y me dio un golpe. ¡Cómo dolió! Mi pene se puso flácido al instante. La enfermera le entregó mi historial a la señorita Molly y dijo: «Llévenla a Queen Margaret».

—Enseguida, señora.

Me condujo a la sala que luego supe que era el Salón del Trono. Antes de entrar, me aconsejó: «Cuando te suelte la mano, únelas a la espalda. Responde a todas las preguntas con prontitud y sinceridad. No mires fijamente a la reina Margarita. Mira sus pies. Recuerda dirigirte siempre a ella como 'Su Alteza Real'».

Me condujo a la habitación, a un lugar frente al Trono, donde estaba sentada la Reina Margarita. La señorita Molly le entregó mi historial y dijo: «Le ruego, Su Alteza Real, que le informe, aquí la pequeña Cissy». Me soltó la mano y yo la junté a la espalda, siguiendo sus instrucciones. Luego se colocó junto a la pared. Recordé las instrucciones y mantuve la mirada baja. Vi a la Señora sentada cerca.

—Bebé Cissy, tu ama me dice que está muy insatisfecha con tu desempeño —dijo la reina Margarita—. Dice que eres torpe y desmañada al comer y que, al ir al baño, haces ruidos vergonzosos y hueles fatal. ¿Es cierto?

—Supongo que sí —murmuré.

"¡Hablar alto!"

—Supongo que sí —dije más alto.

Dice que das un mal servicio como esclava sexual y que por eso te trajo aquí. Dice que en varias ocasiones te ha pillado jugando contigo misma. ¿Es cierto?

"Sí, Su Alteza Real."

"¿Con qué mano juegas contigo misma, bebé Cissy?"

"La correcta, Su Alteza Real."

"¿Qué haces con lo que sale cuando juegas contigo mismo?"

"Lo atrapo en mi mano o en una servilleta".

En ese momento yo estaba muy avergonzado, pero ella seguía haciendo preguntas.

"¿Sabes por qué eres un fracaso como esclava sexual, bebé Cissy?"

"No, Su Alteza Real."

"¿Cómo se llama esa cosa que cuelga entre tus piernas?"

"Esa es mi polla, Su Alteza Real."

¿Cómo te atreves a llamar polla a esa cosa asquerosa y repugnante? ¡No vuelvas a llamarla así! ¡Después de chupar tu primera polla, sabrás lo que es una polla! Señorita Molly, ¿cuánto mide una polla?

"Al menos quince centímetros, Su Alteza Real."

"¿Y cuánto mide esa cosa desagradable tuya, Bebé Cissy?"

"No lo sé, Su Alteza Real."

En tu diagrama dice que mide una pulgada y siete octavos. Ni siquiera dos pulgadas. ¿No te da vergüenza que sea tan pequeño?

"Sí, Su Alteza Real."

Aunque es difícil, solo mide diez centímetros. ¡Estás orgulloso de eso?

"No, Su Alteza Real."

"Por eso eres un fracaso como esclava sexual, Bebé Cissy, porque tu Cosita Sucia es demasiado pequeña. ¡Quiero que te disculpes con tu Ama por ser tan pequeña y conmigo por atreverte a llamar polla a esa cosita tuya!"

—Señora, lamento mucho tener algo tan pequeño. Su Alteza Real, lamento mucho haberme atrevido a llamarlo gallo.

"De ahora en adelante, Bebé Cissy, cuando alguien te pregunte qué es esa cosa, dirás que es tu Cosa Asquerosa y que estás muy avergonzada porque es tan pequeña".

"Sí, Su Alteza Real."

Dime, Baby Cissy, ¿alguna vez has chupado una polla?

—La señora me obligó a hacerlo una vez y lo odié, Su Alteza Real.

—Bueno, aprenderás a disfrutarlo. ¿Alguna vez te han metido una polla por el culo?

"No, Su Alteza Real."

"¿Alguna vez has practicado el cunnilingus?"

"Sí, Su Alteza Real, la Señora me hace hacerlo a menudo".

"¿Alguna vez le has lamido el trasero a tu Ama?"

"Sí, Su Alteza Real, una vez."

"¿Alguna vez has bebido el vino dorado de tu Señora?"

"No, Su Alteza Real."

—Ya basta. Señorita Molly, ¿ya está limpia?

—Solo por fuera, Su Alteza Real —dijo la señorita Molly—. Puede llevársela a la Señora Delight.

"Enseguida, Su Alteza Real."

Recogió mi historial, me tomó de la mano y me condujo por el pasillo hasta otra habitación. Llamó y entramos. Le entregó mi historial a la Señora Delicia. «Esta es la pequeña Cissy, Señora Delicia».

Prepara su uniforme. Luego espera en mi oficina hasta que llame. Puedes leer una revista siquieres.

“Enseguida, Señora Delicias.”

La Señora Delicia se volvió hacia mí. “¿Sabes cuál es mi propósito aquí?”

—No, Señora Delicias.

Estoy aquí para disciplinar a las chicas traviesas. Hoy les daré una muestra de lo que pueden esperar si son traviesas o desobedientes. Primero, les realizaré su limpieza final, con la que eliminaré los últimos rastros de su masculinidad. Puede que estén limpias por fuera, pero por dentro siguen estando sucias. Recuerden lo que les dije. Les aplicaré una serie de enemas, cada vez más grandes, que deberán retenerse cada vez más tiempo, o deberán comenzarlos de nuevo. Su primer enema será de ocho onzas y deberá mantenerse durante cinco minutos.

Metió 225 ml de agua caliente jabonosa en una bolsa de enema, la selló, engrasó la punta y la insertó en mi trasero. Me hizo sostener la bolsa por encima de la cabeza.

“Recuerda, el tiempo no comienza hasta que la bolsa esté vacía”. Finalmente, estaba vacía y ella puso en marcha el cronómetro.

Mientras esperas a que se acabe el tiempo, limpiarás y secarás la bolsa, la manguera y la punta del enema. Y quiero que estén limpios, o tendrás que lamerlos hasta dejarlos limpios. Me señaló el lavabo.

Mientras limpias, me agradecerás el enema y el tiempo que te he dedicado. También me suplicarás que me dejes el siguiente.

¿Entendido?

—Sí, Señora Delicias. —Comencé a limpiar.

Gracias por este enema. Te agradezco mucho que te hayas tomado el tiempo de limpiarme. Siento mucho estar tan sucia. Por favor, por favor, dame el siguiente enema, te lo ruego.

Finalmente, sonó el temporizador y pude expulsar mi enema. El siguiente fue de 450 ml y tuve que aguantarlo durante diez minutos, mientras limpiaba el aparato y alternaba entre agradecerle a la Señora Delight y rogarle por el siguiente.

Luego vinieron 700 ml durante 15 minutos. No pensé que pudiera aguantar tanto tiempo, pero lo hice. Pero empeoró. El siguiente fue de 900 ml durante 20 minutos. Luego vinieron **1.200** ml durante 25 minutos. Luego 1.800 ml y 30 minutos. Cuando le rogué a Mistress Delight que me diera el siguiente, me dijo que no quedaban más y que debía agradecerle por finalmente limpiarme toda la suciedad.

Gracias por limpiarme toda la suciedad, Ama Delicias. Gracias por dedicarme tanto tiempo. Lamento y me avergüenzo de haber estado tan sucia.

Para entonces, me dolía tanto el trasero, y sentía como si me hubieran vaciado por completo. Entonces, la Señora Delicia me dijo que suplicara por una muestra de disciplina.

“Por favor, Señora Delicia, por favor déme una muestra de disciplina”.

Me vendó los ojos y me hizo inclinarme sobre una barra y sujetarme los tobillos. «Ahora debes contar cada palada, agradecerme y pedir otra. Empezaremos con el remo».

¡Golpe! Me dio en el trasero. Me dolió, pero recordé contar: “¡Uno! Gracias, Señora Delicia, ¿me da otro, por favor?”

Me dio diez golpes en total y luego cambió a otro instrumento, creo que era una fusta. Me dolió muchísimo y grité

varias veces. Añadió un golpe por cada grito, y en total me dio dieciséis.

Ella cambió al bastón, y me dieron diez más, más cinco por gritar. "Ahora viene el látigo", dijo. El látigo era muy doloroso . Me dio diez golpes y no añadió ninguno cuando grité. Para cuando terminó, lloraba como un bebé.

Ahora ya has probado lo que les pasa a las chicas malas. Me agradecerás que te haya hecho perder el tiempo y que te haya dado algo de disciplina.

"Gracias, gracias", dije entre lágrimas. "Gracias por perder tu valioso tiempo conmigo. Gracias por disciplinarme".

Llamó a la señorita Molly, quien me hizo tumbarme en el suelo y me puso un pañal. Me puso un gorro rosa en la cabeza y zapatitos rosas en los pies. Me metió un chupete con forma de pene en la boca y me llevó de nuevo a la Reina Margarita.

"Bueno, ahora, Bebé Cissy, ya te han limpiado bien y ya sabes lo que les pasa a las niñas malas. Ahora te voy a decir lo que te va a pasar. Irás a la guardería. Estarás allí al menos cinco días. Si te esfuerzas por comportarte como una bebé de verdad y logras convertirte en una, pasarás al kínder en cinco días. Si te portas mal y no te esfuerzas, usarás pañales indefinidamente. ¿Entiendes? Ya que no puedes hablar, asiente con la cabeza". Asentí.

Bien. Aquí están las reglas. Primero, ya sabes que no puedes pronunciar palabras. Puedes decir "gu gu " y "gee-gee". Segundo, tendrás una niñera. Comerás y beberás lo que ella te dé. Tercero, como usas pañales, los usarás. Cuando tus pañales estén mojados o sucios, llorarás para que te los cambien. Cuarto, puedes aprender palabras nuevas mientras la niñera te las enseña. ¿Entendido?

Asentí de nuevo.

Nanny Joan es mi niñera. Me llevó a una trona y me hizo sentar.

Luego abrió un frasco y me dio guisantes colados. Luego, puré de manzana. Después, a mi cuna, donde me dio un biberón y me arropó para la siesta. Bebí del biberón hasta que me quedé dormida. Cuando desperté, tenía los pañales mojados y me dio mucha vergüenza. Recordé lo que dijo la señora, así que empecé a llorar. Nadie vino y lloré más fuerte.

—Está bien, te escucho, llorona. Ya voy. ¿Se hizo pis la bebé Cissy ?

Ella me quitó los dildos húmedos , me limpió el trasero, me los aceitó y los empolvó, y me puso un dildo seco.

Luego tuve que jugar un rato. Jugué con mis bloques, mi sonajero y mi osito de peluche que había traído de casa. Fue muy aburrido , y me alegré cuando llegó la cena, aunque solo fuera por la diversión. De vuelta en mi trona, comí puré de papas, guisantes colados y compota de manzana. Luego, Nanny me arropó en mi cuna para pasar la noche, con mi osito de peluche y mi biberón.

Esta mañana me desperté mojada otra vez y tuve que llorar para que me cambiaran los pañales . Fue muy vergonzoso, y no sé por qué me oriné .

Hoy aprendimos a decir algunas palabras, sobre todo palabras infantiles, como osito, diddie , biberón, niñera, etc. Hoy la niñera Joan me sacó en mi cochecito. Salimos al parque junto al Instituto. Llevaba puesto mi gorrito, patucos y pañal, y la niñera se detuvo un rato para hablar con la niñera Carol, que llevaba a la bebé Missy en su cochecito.

Escuché parte de su conversación. La niñera Carol dijo que se alegraría cuando terminara esta semana y terminaran de cuidar niños. La niñera Joan estuvo de acuerdo y dijo que odiaba cambiar a los bebés mojados incluso más que haber sido un bebé en la guardería. La niñera Carol dijo que prefería cuidar niños que ser el bebé. Luego empezaron a hablar de la graduación, que estaba a solo

unas semanas de distancia.

La niñera Joan se preguntó si cada una recibiría una mamada de graduación. Carol dijo que probablemente sí, porque una generación anterior también había recibido mamadas, y probablemente era una tradición. Entonces Joan se preguntó cuántas cosas había chupado y pensó que probablemente unas cincuenta.

Carol creía haber chupado la misma cantidad, si no más. Me pregunto qué significa chupar una cosa. Espero que no sea lo que creo.

Hoy (nuestro tercero en la guardería) fue más de lo mismo. Biberones, tronas y cochecitos. Pero nos permitieron pasear por el parque con pañales, y fue agradable ver algo diferente. Nanny Joan se encontró con Nanny Carol otra vez y a Missy y a mí nos dijeron que jugáramos juntas. Pero estuve atenta y escuché su conversación, al menos partes. Carol dijo que ojalá tuviera un trabajo como Miss Molly y Miss Polly y que cada noche una de las criadas le chupara su cosa sucia. Recuerdo que Mistress se refería a mi pene como una cosa sucia. Esperaba que no estuvieran hablando de chupar penes. Eso es asqueroso. Una vez Mistress me hizo chupar el pene de su amante y vomité todo el día siguiente. Joan dijo que se preguntaba cómo reaccionarían estos bebés con pañales mojados cuando tuvieran que chupar su primera cosa sucia. Probablemente con arcadas y vómitos, supuso.

Hoy fue nuestro cuarto día en la guardería y me desperté mojada otra vez esta mañana. Tomé otro biberón con la siesta y, al despertar, estaba mojada y llena de caca.

orinal mojado, pero en lugar de ponerme uno seco, me llevó a un orinal. Había una fila de orinalitos, no sé de dónde los sacaron. Quizás los habían trasladado durante la siesta. Me hizo sentar en uno y me dijo:

"Ve al baño, nena, ve al baño. ¡Popo-Poo y Pipi-Pee!". Claro, ya era demasiado tarde, pero me esforcé y gruñí, y finalmente, me puso un pipi seco . Missy y yo hicimos pasteles de barro hoy y nos ensuciamos. Nuestras niñeras nos dieron nalgadas y nos bañaron, y cuando la niñera estaba lavando mi pipi, se puso duro y rígido, y se enojó mucho y me dio una bofetada. Eso me dolió mucho.

Hoy fue nuestro quinto día en la guardería y ya empezamos a aprender a ir al baño. Ahora tenemos que decirle a la niñera cuándo tenemos que ir al baño, y ella nos ayudará a subirnos a la bacinica. Sin embargo, todavía teníamos que usar pañales para dormir. La niñera Joan y la niñera Carol volvieron a hablar hoy, y escuché más cosas que no entendí. Joan le dijo a Carol que no le hacía ninguna gracia el entrenamiento de obediencia; había oído a una niñera de una clase anterior que era realmente horrible .

"Imagínate", dijo Joan, "la Maestra te envía a servir a alguien, y tienes que hacer lo que te diga, o no te graduarás. Y he oído que pasas una semana con un Amo y otra con una Maestra. Y cada una tiene que firmar un formulario que verifica su obediencia".

Carol estuvo de acuerdo. "La semana que viene vamos dos semanas y luego una semana de entrenamiento canino. Luego nos graduamos. Ojalá lo logremos. Ahora, supongo que será mejor que llevemos a estos bebés de pañales a la guardería".

Así que nos llevaron adentro para echarnos una siesta y cenar después. Después de cenar, la niñera me ayudó a usar el orinal y me acostó.

Mi vida definitivamente había cambiado .

***Si te gustó esta historia, consulta el catálogo completo en  
www.abdiscovery.com.au***